

Votos para el futuro: alianzas mas que partidos

En la madrugada del 2 de marzo, tal y como se va-yan conociendo los resultados electorales de las legislativas, los políticos catalanes, al volante de sus programas y de su capacidad para establecer alianzas, imprimirán la primera corrección de trayectoria a sus partidos para conducirlos por el camino que intuyan más fácil hacia la victoria en las municipales. En la madrugada del 4 de abril llegará la segunda corrección de trayectoria para dirigir a los partidos, con los resultados en la mano, hacia la convalidación del mayor número de Alcaldías posibles. La primavera electoral no terminará en cualquier caso para Cataluña sin experimentar la entrada en juego de una segunda y más numerosa generación de políticos de la democracia —a través de renovación de listas y de concejales y alcaldes ahora casi desconocidos—, ni concluirá tampoco sin un proyecto político más o menos bien definido para Cataluña, y por tanto con partidarios y adversarios, que orientará el desarrollo político de los meses que separarán las municipales de la aprobación del Estatuto y de las legislativas para el Parlamento catalán. Terminará así, en dos meses, el actual estado de confusión en que se han sumergido todos los proyectos políticos como consecuencia de la "guerra electoral" en la que cualquier anuncio de alianza futura puede resultar ahora gravoso para algunos partidos.

Con la negativa socialista a reeditar la Entesa y con las aseveraciones de Jordi Pujol de que no existe pacto alguno para el futuro con los comunistas, el eje CDC-PSC-PSUC, también llamado "compromiso histórico a la catalana", que suponía la propuesta nacional y progresista formulada por el secretario general de los comunistas catalanes, Antoni Gutiérrez Díaz, se ha quebrado. No obstante, el doctor Gutiérrez Díaz se mantiene confiado en que los resultados electorales pueden recomponer lo que la convocatoria a las urnas ha disuelto. Efectivamente, si los socialistas suben, como alguna encuesta dice, y Convergencia también frente a una hipótesis de descenso del PSUC, difícilmente esa propuesta de unidad

para consolidar democracia y autonomía allanando el camino al socialismo, tendrá posibilidades de concretarse. Pero, ¿qué sucederá si los socialistas pierden algún punto y los comunistas avanzan, y junto a ello la Entesa de Benet-Candel-Sabartes-Portabella-Baixeras-Rosell, etcétera, obtiene mejores resultados que la Entesa de Andreu-Abello-Cirici-Casanellas-Sobreques-Subirats, etcétera?

Entre tanto, el hostigamiento a que someten los centristas de Cataluña-UCD al partido de Jordi Pujol prosigue con participación personal incluso de Adolfo

por el nuevo presidente de la Cámara de Comercio, Figueras Bassols; la derecha de los capitales que transitan en estos aciagos días de campaña desde Alianza Popular hacia UCD atendiendo a la llamada de Antonio Fontán y a la defenestración de los "Lópezes" a patadas fraguistas.

Pero la prueba definitiva de que UCD representa en Cataluña la derecha-derecha, aunque tenga un componente de derecha catalanista con Cañellas al frente y otro de derecha de sueños giscardianos con Güell y Molins a la cabeza, la va a facilitar el

MANUEL CAMPO VIDAL

paña ya iniciada, para llevarse por delante a un joven policía que custodiaba un camión de bombonas de butano. Ni siquiera la manifestación de cada fin de semana por las Ramblas, que reeditan ahora con cualquier excusa los grupúsculos de la superizquierda poco clara, parece que vaya a representar a estas alturas una modificación electoral sobre las previsiones.

La inversión UCD en Cataluña, a efectos publicitarios, es de todos modos espectacular, y la prueba de su confianza en unos resultados favorables reside en que desde Madrid no se ha creído necesario enviar ministro alguno a las misiones electorales catalanas, retirando incluso a Landelino Lavilla de su Lérida natal —aunque debía iniciar todos los mítines excusándose por su desconocimiento del catalán— para beneficio o perjuicio de los jiennenses.

Queda una incógnita en el panorama electoral catalán y reside en la aceptación de Esquerra Republicana, que el 15 de junio logró situar en el Congreso a Heribert Barrera con la inestimable ayuda del Partido del Trabajo y tal vez gracias al recuerdo de que Josep Tarradellas fue secretario general de ese histórico partido. Para algunos observadores, Esquerra Republicana puede representar una erosión de votos de cierta edad para Jordi Pujol —sobre todo después de la difusión de un cartel en que Heribert Barrera aparece comprando claveles en Ramblas a una floristera de la tercera edad, imagen que puede hacerse irresistible para la sensibilidad de una franja del electorado— y, por otra parte, representar una merma de votos por influencia de sus juventudes cada vez más radicalizadas para el Bloc d'Esquerra d'Alliberament Nacional que encabeza el ex senador Lluís Maria Xirinachs.

La segunda generación de políticos

En una entrevista publicada en TRIUNFO con el entonces portavoz de la Entesa dels Catalans, José Benet, ante la propuesta de que encabezase como independiente la candidatura del PSUC para el Ayuntamiento ▶



Joan Reventós.

Suárez, quien en su salida al ruedo electoral descartaba un eventual Gabinete de coalición con las minorías nacionalistas ante "la decadencia de los nacionalistas catalanes". Al remate de su propia frase, Suárez acudirá el día 24 de febrero a Barcelona para arrinconar a Coalición Democrática, erosionar votos a los socialistas y, sobre todo, a dar la puntilla al partido de Pujol-Roca Junyent-Trías Fargas, cuyo descenso en las urnas representaría, caso de producirse, una de las más graves derrotas catalanas frente al centralismo y al conservadurismo. Y es que UCD no es en Cataluña un partido exclusivamente de centro-derecha: es también la derecha sin contemplaciones, la del capital inmobiliario descaradamente especulador como el representado



Antoni Gutiérrez Díaz.

resultado de coalición Democrática en Barcelona. Aunque Fraga ya haya decidido no hacer campaña en ninguna capital catalana, el monárquico indiscutiblemente demócrata y liberal Antonio de Senillosa como cabeza de lista aun con el apoyo logístico de Areilza, difícilmente obtendrá mejor resultado que el dúo López Rodó-Fraga el 15 de junio, cuando a última hora y por escaso margen de votos lograron un solo diputado.

Terrorismo de última hora

Poco apoyo puede prestar a la derecha globalmente los correctivos que puedan deducirse de la resparición terrorista en Barcelona que llegó la semana pasada corriendo y deprisa, con la cam-

de Barcelona, reclamaba la presencia de nuevos políticos para cubrir los nuevos puestos que la renovación democrática fuera dejando vacantes. Parece como si los partidos catalanes hubieran seguido la recomendación de Benet a la vista de sus candidaturas, porque se ha producido una total retirada de los nombres que se han estado barajando para la Alcaldía de Barcelona para dejar paso a una segunda generación de políticos.

Para un puesto tan fundamental como el de la Alcaldía de Barcelona, el electorado no verá competir a Jordi Solá Tura, o Gregorio López Raimundo, a Miguel Roca Junyent o Ramón Trias Fargas, a Eduardo Martín Toyal o Rudolf Guerra, o cualquier otro nombre ya acuñado, tal y como se había previsto casi con carácter definitivo.

Comenzó el PSUC antes de fin de año, proponiendo como cabeza de lista a Josep Miquel Abad, presidente del Colegio de Aparejadores y vicepresidente de esos profesionales a nivel de España. Hay que conocer la trayectoria del Colegio de Aparejadores de Cataluña en los últimos diez años del franquismo y de porcionismo —primero bajo la presidencia del ahora candidato con la Entesa, Jordi Sabartes, y particularmente con Josep Miquel Abad— para comprender que la opción Abad significaba para el PSUC una opción de futuro —el candidato en cuestión no tiene más de treinta y dos años— y particularmente de dedicación. Es decir, se prefería a un buen técnico-político relativamente conocido que a un gran nombre político condenado al puente aéreo que lleva al Congreso o al Senado.

Las luchas internas en el seno de Convergencia Democrática condujeron a una salida del mismo corte en el partido pujolista algunas semanas después: Xavier Millet Tusell, vinculado a intereses aseguradores catalanes, hombre reflejo de las características de Jordi Pujol —catalanista militante desde su juventud, católico y con capacidad gerencial—, ha tenido también una trayectoria ciudadana destacada que pasa, entre otros puntos, por la vicepresidencia del Club de Fútbol Barcelona hace algunos años. Estamos ante otro caso de un buen técnico, sólo relativamente conocido, pero no merma-

do por las actividades parlamentarias.

En el caso de los socialistas, la decisión final, adoptada el pasado domingo de forma oficial, ha significado una cierta recuperación de los sectores nacionalistas al resultar designado como alcaldable otro buen técnico, más conocido en este caso porque ha ocupado la consejería de Obras Públicas y Urbanismo de la Generalitat desde el retorno de Tarradellas, como es Narcís Serra. Serra, que lleva en su equipo al ex senador de la Entesa Felip Solé Sabaris, tiene a la vista de los resultados del 15 de junio en la ciudad de Barcelona y de la ausencia de un "gran nombre" en la candidatura pujolista, muchas posibilidades de hacerse con la Alcaldía.

Discrepa, no obstante, de esa previsión el ex diputado Charles Güell de Sentmenat, candidato ucedista a la Alcaldía, quien piensa, o al menos declara, que Millet puede ser alcalde, si se confirma la progresión ucedista y si Convergencia Democrática muere electoralmente en las municipales a los socialistas en la ciudad de Barcelona. No habla Güell en sus declaraciones de los votos de Coalición Democrática que en unas municipales reunidas podrían resultar decisivos. Pero Coalición Democrática es un misterio en Barcelona en materia municipal, ante la incertidumbre de sus resultados en las legislativas, y particularmente después de la pérdida de López Rodó, hijo predilecto de Barcelona de la mano de Porcioles (1969) y un buen alcalde para Barcelona en opinión de Tarradellas.

El Ayuntamiento de Barcelona, con la segunda generación de políticos de la democracia, no dejará de todos modos de convertirse en el primer ensayo a escala reducida de todas las alianzas posibles para la elección de presidente de la Generalitat presumiblemente un año después. El período electoral, la primavera catalana en la que florecerán ante todo pasquines, terminará con una recomposición de alianzas que el nerviosismo electoral ha disuelto precipitadamente. Y el Ayuntamiento de Barcelona será el banco de pruebas por excelencia para experimentar lo que se planifique con los datos que el electorado se apresura a facilitar. ■



Antonio Rosón Pérez, uno de los desplazados.

GALICIA

La última palabra sigue teniéndola el centralismo

JOSE A. GACIÑO

SI la UCD negó a Galicia su categoría de nacionalidad histórica en su Congreso, y si Alfonso Guerra, en sus discutidas declaraciones, excluyó a Galicia de las excepciones vasca y catalana al choteo de las autonomías, difícil se le presenta el panorama a Galicia ante la perspectiva de ese Gobierno de coalición que está en la boca y en la pluma de los expertos observadores políticos de la Corte. Y mucho más difícil, si se analiza la forma en que los dos partidos mayoritarios de España han elaborado sus listas en las "tierras de ocupación" gallegas, de cara a las próximas —y trascendentes, como todas— elecciones generales.

Pontevedra ha sido quizá la provincia gallega más castigada por las decisiones centrales de UCD y PSOE, en cuanto a la nominación de candidatos. Siguiendo escrupulosamente sus respectivos estatutos —que conceden la última palabra en la materia a los respectivos órganos ejecutivos centrales y, en el caso de UCD, al mismísimo presidente Suárez—, ambos partidos eliminaron de sus listas a las personas más significativas que habían elegido las bases. En el caso de UCD, nada menos que a Víctor Moro —que había dimitido de su cargo de subsecretario de Pesca y Marina Mercante para presentarse—, que se negó a ir en la candidatura, si no se incluía en ella a Xosé Rivas, actual secretario de la Xunta de Galicia y el hombre más progresista y galleguista de

UCD por estos pagos. Los dos fueron defenestrados, para formar la candidatura más derechista —con la de Orense— que presenta UCD en Galicia, pese a estar encabezada por el socialdemócrata González Seara. Por lo que se refiere al PSOE, el ex capitán Xosé Fortes, incorporado recientemente al segundo partido parlamentario, pese a sus conocidas posiciones galleguistas, fue desplazado por oscuras razones de no irritar al Ejército (razones que no se han debido tener en cuenta en el caso del ex comandante Busquets, en Barcelona).

Los conflictos provinciales-Madrid no se limitaron, sin embargo, al caso de Pontevedra, que ha sido, de todas formas, el lugar donde más repercusiones han tenido esos conflictos. La UCD obligó a Meilán —líder indiscutible del partido gubernamental en La Coruña, por el momento— a incluir en las listas coruñesas a Perfecto Yebra (considerado un hombre de Pío Cabanillas) y a Vázquez Guillén (dimitido director general de la Juventud, es decir, del equipo del ministro orensano, que pasa por ser el más antiautonomista ucedeo de Galicia). Y Otero Novas desplazó en Lugo, con su categoría de ministro, a Antonio Rosón —discutido, pero entusiasta presidente de la Xunta— y a Pardo Montero —el hombre de confianza del anterior—, que se tienen que conformar con su candidatura al Senado. Sólo en Orense —donde el cacique agrario Gómez Franqueira y el ministro Cabanillas forman un